

*** PAN: regreso
a oposición leal**

*** Ni partido,
ni cambio,
ni retorno**



*Para los colegas del diario Cambio de Puebla,
bajo el liderazgo de Arturo Rueda, por sus 34 años*

La mejor definición del papel que se ha dado a sí mismo el PAN la ofreció su presidente nacional Gustavo Madero cuando dijo que al partido se habían afiliado *busca chambas* sexenales.

El principal problema del PAN es que nunca se ha asumido como un **partido** político, visto éste como una puerta de acceso al poder para buscar cambios en el rumbo del país. A lo largo de dos sexenios en el poder, el PAN **no** supo qué hacer con su papel y prefirió el argumento **moral** de no repetir los errores del PRI.

Sin embargo, el problema real **no** radica en ser un PRI. Un partido político es un instrumento de cohesión de militantes y simpatizantes articulados alrededor de la conquista y mantenimiento del poder. En este sentido, el PAN ganó el poder **sin** ser partido sino porque logró construir una expectativa social y lo perdió por **negarse** a ser un partido organizado y con masas para mantener el poder.

De ahí que probablemente para el PAN su llegada a la presidencia haya sido debut y despedida del poder porque ha decidido **achicarse** a contados militantes leales y se ha alejado de la construcción de un partidos de masas para ganar la presidencia.

Así, el PAN aparece más como una **cofradía** que como partido y con intenciones de **contrapeso** moral alejado del ejercicio del poder político. Y entendiendo cofradía en términos de tres de las cuatro acepciones del diccionario de la Real Academia: “**Congregación** o hermandad que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad, gremio,

compañía o unión de gentes para un fin determinado, vecindario, unión de personas o pueblos congregados entre sí para participar de ciertos privilegios.”

De ahí que en la ratificación de la militancia organizada por Pablo Emilio Madero el PAN habrá de **perder** cuando menos el 50% de su padrón de militantes, entre ellos al ex presidente Vicente Fox que ganó por el PAN la presidencia pero que prefirió **trabajar** con el PRI entonces y luego apoyar al PRI en la pasada campaña electoral presidencial.

El problema del PAN ha sido su **incomprensión** del sistema político y de la estructura de poder. En la derrota, perdida la presidencia de la república después de dos sexenios, Madero señala: “el PAN **no es un partido de masas**”. Afirmó que por cada militante existen “diez simpatizantes”. De ahí que el límite de votos

garantizados por el PAN sea, a partir de ahora, de **9** millones de sufragios, lo que lo aleja de la posibilidad de **regresar** a la presidencia de la república.

El padrón actual del PAN es de aproximadamente un millón 800 personas; sin la mitad de “busca chambas” que atrajo la victoria del 2000 y el 2006, ese padrón se reduce a 900 mil, cuando mucho; y con el múltiplo de diez simpatizantes por cada un militante, el **techo** electoral de votos del panismo se queda en 9 millones, contra los 15.9 millones ganados por Fox, 15 millones alcanzados por Calderón y 12.7 millones acumulados por Vázquez Mota y los **19.2** millones sumados por Enrique Peña Nieto. Es decir, el PAN se **conforma** con la mitad de los que necesitaría para regresar a Los Pinos.

Por tanto, la depuración de militantes y el compor-

tamiento **colaboracionista** con el PRI de su presidente Madero está regresando al PAN a su espacio histórico de oposición **leal**, de apoyo al poder y sin aspirar a conquistar la presidencia de la república nuevamente porque para ello necesitaría --entonces sí-- convertirse en un partido de masas, de corporaciones y de grupos asentados en el poder político. Así, la derrota presidencial colocó al PAN nuevamente en su papel de **equilibrio** moral, de denuncia.

La pugna Madero-Calderón por el control del PAN **no** radica en la búsqueda de una redefinición del partido de cara al poder político. Madero **carece** de coherencia política: en 1982 fue candidato presidencial del PAN en pleno asalto de la ultraderecha vinculada a la embajada de los Estados Unidos y a la jerarquía católica reaccionaria y apenas pudo sacar 3.7 millones de votos, el **15.7%**; pero en 1994, **fuera** del PAN, Madero logró la candidatura presidencial de la cristera Unión Nacional Sinarquista y apenas tuvo 98 mil votos, 0.28%, contra los 9.1 millones y 26% del panista Diego Fernández de Cevallos. Hoy Madero encabeza la fracción **derechista** y religiosa del PAN, la yunquista, que quiere mantener el control del partido, alejarlo del poder y reasumir su condición moral de oposición ética.

Si bien el ex presidente Calderón quiere reagrupar al partido en torno a su propio **espacio** de poder político, de todos modos carece de una intención de fortalecer al partido. De hecho, su sexenio se dedicó sólo a **administrar** el poder, echó de la presidencia del partido a Manuel Espino por su dependencia de Fox y Marta Sahagún, no pudo consolidar a Germán Martínez Cazares ni a César Nava, y tuvo que abrirle espacio a Madero. Pero aún con posiciones políticas importantes en el congreso, el problema radica en el hecho de que Calderón **tampoco** parece decidido a convertir al PAN en un ver-

dadero partido político como canal de distribución del poder.

La disputa por el PAN no será más que una **lucha** elitista si no redefine su función como partido político, contrapeso moral o cofradía. Y como se ven las cosas, ni Calderón ni Madero tienen intenciones de reorganizar al PAN para consolidar su militancia en función de la reconquista por el poder. Luego de la derrota del 2000, el PRI logró mantener su **unidad** justamente por el objetivo de recuperar la presidencia de la república.

Pero parece que el PAN quiere regresar a Los Pinos sólo por el **designio** divino de ser un partido puro, con militantes no alentados por el poder sino por el **Espíritu** Santo.

Así, el PAN aparece más como una cofradía que como partido y con intenciones de contrapeso moral alejado del ejercicio del poder político. Y entendiendo cofradía en términos de tres de las cuatro acepciones del diccionario de la Real Academia: “Congregación o hermandad que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad, gremio, compañía o unión de gentes para un fin determinado, vecindario, unión de personas o pueblos congregados entre sí para participar de ciertos privilegios.”

(Por fiestas de fin de año, Indicador Político se toma un par de vacaciones de descanso. Nos leeremos aquí el lunes 7 de enero de 2013. Lo mejor para los lectores.)

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez